

roastro"? Desde el punto de vista de la lengua castellana, no vemos tampoco la oportunidad de distinguir un "Mitra" (vedismo), otro "Mithra" (iranismo) y dar la acepción "Mithras" para las religiones místicas.

Los artículos fueron distribuidos según la competencia de los especialistas. Así, los que se refieren a la religión iránica, (Ahura Mazda, Ahrimán, Gáthás, Avesta, Haoma, "Mithra") se deben a la mano muy experta de J. Duchesne-Guillemin. De tanto en tanto, se siente la falta de actualidad de algunos temas. El artículo "Sabiduría" es uno de ellos. El vocablo "Cielo" es pobre. No se tiene en cuenta el campo semítico, donde el concepto del Dios-Cielo coincide mayormente con el de los indoeuropeos, pero con algunas diferencias. Hubiera sido provechoso ver la evolución del *An sumero* y del *Il* semítico —y su desplazamiento por dioses más dinámicos— hasta el *El-Yahvé* de la Biblia. La contribución de Th. De Liagre Böhl sobre la "Cosmogonía" no explota suficientemente el material de Ugarit, cuyos textos mitológicos contienen elementos innegables de los mitos de la creación, que sirven de fondo cultural-religioso para los textos bíblicos citados en la col. 286 (Is. 51, 9 ss.; Ps. 89, 10 ssi; Job. 26, 5-14), que desarrollan el tema de la victoria de Jahvé sobre el Mar (Caos primordial). Pero aún en estos artículos incompletos —y a pesar también de algunas bibliografías ya muy atrasadas— esta traducción de su original de 1959, es de una riqueza inapreciable.

Así Fr. König aumenta su aporte a la ciencia de las religiones, que ya conocíamos por su otro trabajo de equipo, *Cristo y las religiones de la tierra* y sus numerosas publicaciones en el campo de la religión comparada, como su reciente *Zarathustras Jenseitsvorstellungen und das Alte Testament* (Herder, Viena, 1964), valiosa contribución a los estudios de la escatología bíblica a la luz de un posible —aunque prescindible para él— trasfondo iranio.

## TEOLOGIA

E. Laje

Nos ha llegado la traducción castellana del libro de Ch. Moeller, titulado *Mentalidad moderna y evangelización*<sup>1</sup>. Cada una de las cuatro partes de la obra, *Dios, Jesucristo, La Virgen María y la Iglesia*, está "ordenada alrededor de dos ejes: el de la mentalidad contemporánea que es el eje de la *sociología religiosa* y el de las orientaciones doctrinales y cate-

quéticas, que es el eje de la *evangelización*" (p. 13). "Entre estos dos mundos, dice el autor, el de la sociología religiosa y el de la revelación, no hay que buscar ningún concordismo superficial. El llamamiento hacia esta catequesis eclesial, bíblica y litúrgica, que responde providencialmente, y únicamente ella, al mal de este mundo, surge del fondo de este abismo en el que la humanidad está a la vez contra Dios y obsesionada por El" (p. 13). En la primera parte, Moeller describe la actitud de las mentalidades contemporáneas ante el problema de Dios reflejada en la literatura cristiana y en la no cristiana (cap. I). Luego presenta una problemática religiosa amplia que considera al Dios de los filósofos (pruebas de la existencia de Dios por la experiencia religiosa, el poder del mundo y el dinamismo de la inteligencia y de la acción), y al Dios, Padre y Creador del mundo (cap. II). En la segunda parte, el autor presenta a Jesucristo en la mentalidad contemporánea (Jesucristo para los no cristianos y para los cristianos no católicos y católicos) (cap. I), para estudiar luego por qué "en el Cristianismo todo está en Cristo" (cap. II). La tercera parte, *La Virgen María*, sirve de transición al estudio de la Iglesia cuya exposición (cuarta parte) situada en un plano ecuménico muestra lo útil que los católicos pueden encontrar fuera de la Iglesia sin por eso argüir a la Iglesia de imperfección en su doctrina. "El método de catequesis propuesto en este libro se resume en dos palabras: la Biblia y la liturgia vividas en la Iglesia, porque la Iglesia es Cristo comunicado en el Espíritu Santo, y Cristo es el centro de la Escritura y de la liturgia, porque El es la palabra encarnada" (p. 321). La bibliografía se ha reducido al mínimo, presentándola de tal manera que se pueda utilizar fácilmente. El empleo de dos cuerpos de letra distinta contribuye a facilitar su uso. En el texto mayor se trazan las líneas esenciales, mientras que en el texto menor se aportan precisiones más técnicas para una catequesis más pormenorizada, o los ejemplos concretos que ilustran las afirmaciones generales (p. 15).

El libro de C. Boyer, *Razones para ser católico*<sup>2</sup>, traducido del francés al italiano, se propone responder a las preguntas que todo hombre debe hacerse. ¿Quién soy?; ¿de dónde vengo?; ¿a dónde voy?; ¿por qué existo?; ¿qué debo hacer? (p. 5). La primera parte de la obra, titulada *la búsqueda*, trata de la capacidad de la inteligencia para conocer (cap. I), de la existencia de Dios (cap. II), del alma humana (cap. III), de Jesucristo (cap. IV), de la Iglesia (cap. V), de la Iglesia católica romana (cap. VI). La segunda parte, titulada *Aclaraciones*, aborda diversos problemas fundamentales: el acto de fe (cap. VII), el origen del hombre (cap. VIII), el mal (cap. IX), y la salvación fuera de la Iglesia (cap. IX). En una exposición clara y sencilla, un tanto escolástica, el autor pone las verdades fundamentales al alcance del hombre de la calle.

En un ensayo, titulado *La suprema posibilidad del hombre. Ontología*

<sup>1</sup> Ch. Moeller, *Mentalidad moderna y evangelización*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 322 págs.

<sup>2</sup> C. Boyer, *Ragioni di essere cattolico*, Desclée, Roma, 1964, 146 págs.

*Cristiana*<sup>3</sup>, J. Augereau aborda cuatro temas fundamentales: Dios, el contingente real, el más allá, Jesucristo y la Iglesia. La meta suprema de nuestro pensamiento, dice el autor, y el último término de nuestras aspiraciones postulan a Dios. El orden universal con sus admirables riquezas, pero marcado por el cambio y la dispersión, nos remite a una plenitud de armonía y de unidad. El ser de las cosas al Ser. El obrar humano al obrar trascendente y omnipotente. El hombre por todo lo que es, y por todo lo que le falta, al Dios personal, Espíritu Absoluto, Causa libre, Señor de todas las cosas que rige nuestro destino de una manera soberanamente liberal, justa y benévola. La Revelación, si la aceptamos, nos introduce, por la gracia, en el interior del misterio divino. Su punto culminante es la Encarnación, por la que Dios hecho hombre viene a instruirnos sobre sí mismo en nuestro propio lenguaje. La fe en Cristo es Presencia de Dios al hombre y consentimiento del hombre al designio del Padre que nos invita en el Espíritu Santo y en el seno del Cuerpo Místico, a participar en el tiempo del misterio pascual de muerte y de resurrección, para ser admitidos a celebrar eternamente las Nupcias de su Hijo y de la Humanidad.

A. Hulsbosch, en *La Creación de Dios*<sup>4</sup>, con una nueva formulación de las verdades principales de la fe, como creación, pecado original, redención, quiere dar un fundamento a una predicación actualizada. No sólo se ocupa de temas de capital importancia sino que quiere confrontarlos con la visión evolucionista del mundo. Aunque apenas menciona a Teilhard de Chardin, sin embargo, se inspira en sus obras, sobre todo en su visión científica del mundo tomándola como punto de partida para comprender la religión revelada. La obra dividida en trece capítulos se ocupa entre otros temas de la evolución y el pecado original, de la revelación como creación, del sentido del dolor, de la visión de Dios, de la Iglesia, etc.

La pequeña dogmática de A. Holl y J. Nedbal titulada *Orientaciones en la Fe*<sup>5</sup>, se esfuerza por seleccionar y proponer las cuestiones más actuales que un hombre puede dirigir a la Iglesia. Presupone siempre a un lector que no solamente recibe la respuesta sino que reflexiona sobre ella. Los temas son presentados en breves ensayos que penetran directamente en el núcleo del problema. En el cuadro de doce artículos de fe, los autores proponen en primer lugar las enseñanzas de la fe y de allí pasan a la solución de los problemas, a sus aplicaciones actuales y a ulteriores conclusiones teológicas. Esta pequeña dogmática sin polémica se dirige no solamente a los católicos sino también a todos los que con espíritu de

<sup>3</sup> J. Augereau, *La chance suprême de l'homme. Ontologie Chrétienne*, Lethielleux, Paris, 1964, 288 págs.

<sup>4</sup> A. Hulsbosch, *Die Schöpfung Gottes. Schöpfung, Sünde und Erlösung im evolutionistischen Weltbild*, Herder, Wien, 1965, 219 págs.

<sup>5</sup> A. Holl und J. Nedbal, *Wegweisungen im Glauben. Aktuelle Fragen zum katholischen Dogma*, Herder, Wien, 1965, 354 págs.

diálogo buscan conocer lo que enseña la Iglesia Católica y cómo soluciona ella las cuestiones actuales.

Bajo la dirección de Mons. J. López Ortiz y J. Blázquez, se ha publicado en España la obra en colaboración, titulada *El Colegio Episcopal*<sup>6</sup>, que aún después de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, constituye un valioso aporte al estudio del tema de la participación de los obispos en el régimen de la Iglesia universal. La obra, en dos volúmenes, se divide en tres partes. La primera, de carácter introductorio, consta de una exposición, a cargo de R. López Gallego, del estado del debate sobre la colegialidad episcopal antes de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*; y de una nota bibliográfica (pp. 19-54) firmada por A. Esteban y Romero que para centrar la perspectiva de la Colegialidad en una visión plena y actual de la Eclesiología ofrece también otras reseñas sobre la Iglesia en su naturaleza y constitución, el Primado y el Episcopado como binomio esencial, la sucesión apostólica, el Concilio y la deformación del Conciliarismo, el Presbiterado, etc. No parece tan evidente la afirmación (p. 11, nota 5, repetida luego por Urdanoz, pp. 613, 620 y 621) de que Bolgeni fue el primero que expuso la teología del derecho divino de los poderes colegiales del episcopado, pues en el mismo siglo XVIII, como defienden otros autores, ya la habrían expuesto antes que él, Gerbert y Cristianopulo (cfr. Alberigo, *Lo sviluppo della dottrina sui poteri nella Chiesa universale*, pp. 221-348). En la segunda parte, luego de dos estudios que presentan el contexto institucional en que Cristo fundó la Iglesia (*En torno a las raíces romanas de la colegialidad* por A. d'Ors y *Las comunidades de Qumran y su organización jerárquica* por Arnaldich) se agrupan trabajos que estudian la colegialidad en el NT. (S. Muñoz Iglesias), en las primeras comunidades (M. Guerra Gómez), en San Cipriano (V. Proaño Gil), en los concilios particulares (Gonzalo Martínez) y de Trento (J. I. Tellechea), en su relación con el Presbiterado (N. López Martínez), en la doctrina conciliar visigoda (J. Orlandis), en la conciencia de Oriente antes de la separación (M. de Sotomayor), en el Conciliarismo (E. Olivares), y en la doctrina regalista (A. de las Heras). La tercera parte trata de la colegialidad en el magisterio pontificio desde el Vaticano I al II (T. I. Jiménez Urresti); de los Obispos y la Iglesia universal (A. García Suárez); del magisterio universal "ordinario" y la colegialidad (M. Nicolau); de los concilios y la colegialidad (T. Urdanoz); de los Padres conciliares que no son obispos (D. Iturrioz). Completan la obra varios índices: analítico de los estudios, de personas citadas y general de la obra.

Sobre el mismo tema y con el título de *El Papado, el Episcopado y la Colegialidad*<sup>7</sup>, P. Brannan presenta, traducidos al inglés, tres estudios

<sup>6</sup> J. López Ortiz y J. Blázquez, *El Colegio Episcopal I-II*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1964, 858 págs.

<sup>7</sup> W. Bertrams, *The Papacy, the Episcopacy and Collegiality*, Newman Press, Westminster, Maryland, 1964, 151 págs.

recientes de W. Bertrams. El primer artículo comprende la traducción del trabajo titulado *De Relatione inter Episcopatum et Primum* (Roma, 1963), desarrollo de un estudio anterior, *De relatione inter officium episcopale et primatiale* que apareció en *Periodica de re morali, canonica, liturgica*, 51 (1962), 3-29. El segundo artículo es la traducción del estudio titulado *De quaestione circa originem potestatis iurisdictionis Episcoporum in Concilio Tridentino non resoluta*, publicado también en la misma revista 52 (1963), 458-476. El último artículo es la traducción del original latino del trabajo titulado *La Collegialità Episcopale*, que apareció en *La Civiltà Cattolica*, marzo 1964, quaderno 2729, pp. 436-455. Bertrams distingue entre el poder episcopal y su ejercicio. El poder es conferido por la consagración episcopal, pero su ejercicio implica la coordinación con el poder de gobierno de los otros obispos. Esta coordinación no tiene lugar sin el Romano Pontífice, pues a él le corresponde, por razón del Primado, la investidura canónica del obispo, aunque no es necesario que lo haga directamente en cada caso. La incorporación al Colegio episcopal se realiza por la misión canónica. La consagración constituye solamente el fundamento sacramental de la colegialidad. Corresponde también al Romano Pontífice la decisión sobre la conveniencia, medida y modo de participación del Colegio Episcopal en el gobierno ordinario de la Iglesia.

*Una Persona Mística. La Iglesia como el misterio de la identidad del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: una Persona en muchas personas*<sup>8</sup>, es el título del libro de H. Mühlen presentado como obra de habilitación a la Facultad de Teología Católica de la Universidad de München. Fue precedida, como obra preparatoria, por *Der Heilige Geist als Person*, Münster/West., 1963. El intento principal de la obra es establecer que las dos metáforas bíblicas que designan a la Iglesia como Cuerpo (Místico) de Cristo y Pueblo de Dios, se apoyan en una idea básica común, el *Gross-Ich*, que corresponde al concepto de *corporate personality*. Una antigua tradición designa a la Iglesia como *una mystica persona*, y esta designación refleja la idea bíblica del *Gross-Ich*. Esta concepción de la Iglesia tiene, para el autor, la ventaja de resumir todas las otras ideas bíblicas como Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, Casa de Dios, Esposa de Cristo. Con el apelativo *una mystica persona*, se designa el misterio del Espíritu Santo en cuanto principio, junto con Cristo, de la unidad de la Iglesia. Por eso, la fórmula tradicional *una mystica persona* puede recibir esta otra formulación: *una Persona* (un Espíritu) *en muchas personas* (en Cristo y en nosotros). El autor examina también, a la luz del *Gross-Ich*, las afirmaciones más importantes de San Pablo sobre la Iglesia. Ocupa el centro de las consideraciones sistemáticas la enseñanza bíblica sobre la unción de Jesús.

<sup>8</sup> H. Mühlen, *Una Mystica Persona. Die Kirche als das Mysterium der Identität des Heiligen Geistes in Christus und den Christen: eine Person in vielen Personen*, Schöning, Paderborn, 1964, 378 págs.

En el más antiguo kerygma los cristianos se llaman partícipes de Cristo y por eso la Iglesia se puede considerar como la continuación de la unción de Jesús por el Espíritu Santo. El ensayo sistemático, intento principal de la obra, se apoya en una sólida investigación escriturística tanto del A. como del N. Testamento y en la tradición. Sin embargo, la fórmula, *una persona en muchas personas*, tiene sus dificultades. Al pretender, en efecto, ampliar y precisar la fórmula tradicional *una mystica persona* que significa una identidad mística (*sui generis*) entre Cristo y la Iglesia (cfr. Enc. *Mystici Corporis*, n. 13, 58-61, ed. Tromp), parece afirmar una identidad mística entre el Espíritu Santo y la Iglesia semejante a la identidad mística entre Cristo y la Iglesia, porque de otra manera apenas se ve como una fórmula pueda ser ampliada y desarrollada por la otra. Pero una afirmación tal necesitaría testimonios más claros de las fuentes de la revelación. La obra es, con todo, de gran valor debido a su esfuerzo por penetrar más hondo en el misterio de la Iglesia partiendo de datos bíblicos y dogmáticos hasta ahora poco elaborados.

Ulrich Mann, en *La esencia del protestantismo*<sup>9</sup>, emprende una refundición de la obra de su maestro Karl Heim, *Das Wesen des evangelischen Christentums* (Verlag Quelle & Meyer, 1925), que correspondía en el campo protestante a lo que es en el católico el libro de Karl Adam, *La esencia del catolicismo*. Dio ocasión a la obra, por un lado, el progreso del catolicismo, y por otro, la necesidad interna del mismo protestantismo de buscar sus valores esenciales, sobre todo, después de la aparición del protestantismo liberal en sus diversas manifestaciones. Siguiendo un método fenomenológico-teológico, encuentra el autor la esencia del protestantismo en el Verbo hecho carne y en su triple función de Rey, testigo y sacerdote. No hay diferencia alguna entre la Iglesia de Cristo y el protestantismo. La Iglesia es una. Pero distingue con los primeros reformadores la iglesia visible de la invisible. La verdadera unidad de la Iglesia cristiana está en la recta predicación del Evangelio y en la administración de los sacramentos conforme a la Escritura. Desde este punto de vista toma posición frente a los fenómenos de la historia, ciencia, política, etc. El conocimiento del catolicismo es poco exacto. El autor cree, por ejemplo, que en el catolicismo se identifica el derecho divino con el eclesiástico (p. 221, nota 4).

Bajo el título *Problemas actuales de Cristología*<sup>10</sup>, H. Bouëssé y J.-J. Latour presentan las comunicaciones y discusiones del Symposium de l'Arbresle tenido durante la semana de Pascua de 1961 (para el Symposium anterior, 1960, que apareció con el título *L'Évêque dans l'Église du Christ*, cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], 518-519. Fue la lectura de los *Escritos de*

<sup>9</sup> U. Mann, *Vom Wesen des Protestantismus*, Quelle & Meyer, Heidelberg, 1964, 228 págs.

<sup>10</sup> H. Bouëssé et J.-J. Latour, *Problèmes Actuels de Christologie*, Desclée, Bruges, 1965, 458 págs.

*Teología*, en octubre de 1959, lo que movió a Bouësse, como él mismo lo confiesa (p. 9), a la organización del presente symposium sobre Cristo. Por eso, éste comienza con el trabajo de Karl Rahner *Notas generales sobre la Cristología* (traducción del artículo *Para la Teología de la Encarnación*, de *Escritos de Teología*, t. IV, Ed. Taurus, Madrid, 1962, pp. 139-157). Rahner se detiene en el análisis de lo que el Verbo se ha hecho, es decir, hombre, y en el sentido de *devenido* hombre. ¿Puede Dios *devenir* algo? El hombre, dice Rahner, es en su esencia el misterio porque en su naturaleza, es el estar-referido al misterio infinito. Por eso, cuando esta naturaleza es asumida por Dios en tanto su realidad, ha llegado absolutamente al punto hacia el que en virtud de su ser está siempre en camino. Su *sentido* es ser cedida, entregada, ser lo que sé perfecciona y llega a sí desapareciendo para sí misma y constantemente en el interior de la incomprendibilidad. Esto acaece en una medida no-superable cuando esa naturaleza está de tal manera alienada que llega a ser naturaleza de Dios mismo. La Encarnación de Dios es, por ello, el caso irrepetiblemente *supremo* de la realización esencial de la realidad humana. Aunque Dios es el *inmutable*, el que es absolutamente —*actus purus*— es verdad también que el Verbo se ha hecho, ha *devenido* carne. Por eso podemos decir: Dios puede devenir algo, el en sí mismo inmutable puede ser, *El mismo*, mudable *en lo otro*. Dios sale de sí, El mismo, El en cuanto plenitud que se entrega. Dios puede hacerlo. El poder-devenir-histórico es su libre posibilidad primigenia. Por eso, su poder-ser-creador es sólo la posibilidad derivada que se basa en dicha posibilidad primigenia. Y por eso en la criatura misma ha sido depositada, a partir de su más hondo fundamento esencial, la posibilidad de poder-ser-asumida; de ser material de una posible historia de Dios. Siguen a la comunicación de Rahner otros importantes trabajos, todos ellos de autores de renombre internacional: Sobre el motivo de la Encarnación (Martelet); Los misterios de la vida oculta de Cristo y los hombres de la historia (Nicolas); Las enseñanzas de Sto. Tomás sobre el "esse" de Cristo (Patfoort); Jesús y los paganos (Trémel); La causalidad de la humanidad de Cristo (Bouëssé); Eternidad y tiempo en la conciencia de Cristo (Mouroux); El yo de Cristo y el yo de los hombres a la luz de la reciprocidad de las conciencias (Nédoncelle); Psicología de Cristo y antropología cristiana (Latour); El hombre de hoy y su orientación hacia Cristo (Mgr. Volk); El abandono de Cristo en la Cruz (De Vaux Saint Cyr); La muerte de Cristo y la muerte de los cristianos (Mallevez); Cristo, Jefe invisible de la Iglesia visible, según S. Pablo (Congar).

El libro de T. Sagi-Bunic, "*Deus perfectus. et Homo perfectus*" desde el concilio de Efeso (a. 431) al de Calcedonia (a. 451)<sup>11</sup> se propone dilucidar el problema de la especulación cristológica del siglo v sobre la dualidad

<sup>11</sup> T. Sagi-Bunic, "*Deus Perfectus et Homo Perfectus*" a Concilio Ephesino (a. 431) ad Chalcedonense (a. 451), Herder, Romae, 1965, 238 págs.

idad en Cristo. El problema que nace junto con la aparición del apolinarismo, alcanza su importancia fundamental en la especulación cristológica antioquena, de manera que no se puede pasar por alto su importancia en las controversias del siglo v. El autor trata de la formulación, *duo perfecta*, según aparece en los documentos cristológicos que entre el año 431 y el 451 ejercen un importante influjo en la controversia cristológica y que gozan del más grande aprecio público. Sagi-Banic llega a la conclusión de que la fórmula del Concilio de Calcedonia *perfectum eundem in deitate et perfectum eundem in humanitate*, contrariamente a lo que suelen decir los historiadores, no fue tomada de la fórmula *unionis* de origen antioqueno (*Deum perfectum et hominem perfectum ex anima rationali et corpore*, sino de la epístola de Cirilo Laetentur).

J. Galot, en su libro *La Redención misterio de Alianza*<sup>12</sup>, nos ofrece un tratado renovado de la teología de la Redención que recoge los numerosos aportes de recientes estudios sobre la Redención en la Escritura, y en la tradición patristica y medieval. El autor enfoca la Redención como consumación de la alianza entre Dios y la humanidad mostrando que la obra redentora encuentra en esta noción de alianza el centro de unidad de sus diversos aspectos. Nos ofrece así, en un desarrollo sistemático, una visión de conjunto del misterio de la Redención. El autor estudia con serenidad y equilibrio temas complejos como el de la justicia divina, el porqué de la redención por el dolor y la muerte de Cristo, el papel en la obra redentora del descenso a los infiernos, de la resurrección, de la ascensión, etc. La obra se basa en un amplio estudio de las fuentes, aunque nos llama la atención, en este respecto, que dedique tan poco espacio a los escolásticos posteriores a San Anselmo, sobre todo a Sto. Tomás. Se siente también la falta de un índice analítico de materias que facilite la consulta de los distintos temas.

Acabamos de recibir el *De Verbo Incarnato*<sup>13</sup>, tercer volumen del plan de reedición de las obras de R. Tabarelli bajo la dirección de C. Fabro que abarcará cinco volúmenes. Como lo indica C. Fabro en su introducción a la presente reedición (vol. I, *De Deo Uno*, 1962, p. XXX, nota 1) estos volúmenes se presentan conservando íntegramente la disposición de las cuestiones y la forma de las citas, poniendo especial cuidado en corregir los errores de imprenta que se habían deslizado en el original. La nueva edición tiene para los editores valor de símbolo y de homenaje filial a ese gran profesor del Lateranense (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], 511-512).

La *Sociedad Francesa de Estudios Marianos* presenta en un tercer

<sup>12</sup> J. Galot, *La Rédemption Mystère d'Alliance*, Desclée, Bruges, 1965, 401 págs.

<sup>13</sup> R. Tabarelli, *De Verbo Incarnato. In III Partem Summae Theologiae*, nuova edizione, a cura di P. Cornelio Fabro, Pontificia Universitas Lateranensis, Romae, 1964, 416 págs.

volumen, titulado *Investigaciones católicas. Teología y Pastoral*<sup>14</sup>, las ponencias de la sesión 1964 de sus jornadas anuales que vienen a coronar la serie ecuménica que con el título de *Mariología y Ecumenismo*, comenzara hace dos años tratando en 1962 *La doctrina mariana en la Iglesia ortodoxa y su influjo en Occidente*, y en 1963 las *Posiciones protestantes frente al dogma (mariano) católico* (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], 267-268). Le Guillou, del Centro Istina presenta el estado de la cuestión indicando *convergencias y divergencias*. Lack, profesor del Escolasticado montfortiano, sitúa luego, la *Mariología y el cristocentrismo* en el conjunto del misterio cristiano. Cazelles, profesor de exégesis en el Instituto católico de París, expone el desarrollo del tema bíblico la *Hija de Sion*. Nicolás, profesor de la Facultad de Teología de Friburgo, estudia las *incidencias mariológicas de la doctrina de la gracia*. Y por último, Müller, también profesor de Friburgo, trata de la *piEDAD mariana* y de la *educación de la fe*.

Nos ha llegado en un solo volumen la traducción castellana (del inglés) de los tomos I (*Fuentes e Historia de la Mariología*) y II (*Teología Mariana*) de la *Mariología*<sup>15</sup> obra de una comisión internacional de especialistas bajo la presidencia de J. B. Carol. La obra constituye no sólo una buena presentación del estado actual de los estudios mariológicos sino que es además una apreciable contribución a los mismos. Los artículos, sin embargo, no buscan principalmente ser nuevos y originales, sino más bien el ser claros, completos y equilibrados. El criterio que se ha seguido en la preparación de los distintos capítulos tiende a poner la doctrina al alcance del público en general. Por esta razón, aún cuando los artículos están escritos siguiendo un método estrictamente científico, la presentación de los temas no es nunca oscura ni demasiado técnica (p. 3). Con todo, habría que actualizar la prueba de magisterio en algunos estudios (v.g. la corredención con la *Haurietis aquas* de Pío XII) y completar la bibliografía de lengua española en otros.

R. Laurentin, perito del Concilio, nos presenta, bajo el título *La Virgen en el Concilio*<sup>16</sup>, un estudio del cap. VIII de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* consagrado a la Sma. Virgen María, Madre de Dios en el Misterio de la Iglesia. Teniendo en cuenta que el cap. VIII de la Const. no es algo aislado, la obra comienza con tres capítulos introductorios. En efecto, el cap. VIII de la Const. tiene una historia que aclara su sentido y finalidad (cap. I). Responde a una situación concreta a la cual el Concilio pretende responder (cap. II). Y ocupa un lugar en el conjunto de la Constitución (cap. III). En los capítulos siguientes de su libro Laurentin analiza por partes el cap. VIII de la Const.: el proemio (cap. IV); el ofi-

<sup>14</sup> *Études Mariales. Mariologie et Oecumenisme III. Recherches Catholiques. Théologie et Pastorale. Bulletin de la Société Française d'Études Mariales*, 1964, 21e Année, Lethielleux, Paris, 106 págs.

<sup>15</sup> J. B. Carol, *Mariología*, BAC, Madrid, 1964, 997 págs.

<sup>16</sup> R. Laurentin, *La Vierge au Concile*, Lethielleux, Paris, 1965, 222 págs.

cio de la Virgen en la economía de la salvación (cap. V); María y la Iglesia (cap. VI); el culto a la Virgen en la Iglesia (cap. VII); y María, signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante (cap. VIII). El autor añade un último capítulo sobre los dos *leit motiv*: Madre de Dios y Madre nuestra. Completa la obra el texto conciliar y su traducción francesa.

Del mismo autor hemos recibido a la vez la traducción alemana y la castellana del libro titulado *La cuestión mariana*<sup>17</sup>, en el cual Laurentin estudia las opciones que se oponen tanto en la teología como en la piedad marianas buscando determinar, sin exageraciones de ninguna clase, el verdadero puesto de la Virgen María tanto en la teología como en la vida de la Iglesia. Para Laurentin el problema mariano más que un problema ecuménico es un problema interior al Catolicismo que debe ser resuelto como una necesidad previa a cualquier avance ecuménico lúcido en materia mariana. El problema se manifestó el 29 de octubre de 1963 cuando la votación conciliar sobre la reintegración de la Virgen en la Iglesia dividió la asamblea en dos partes iguales. La raíz de esta división está en una cierta manera de concebir la gloria de la Virgen como pura magnificencia de sus privilegios. Se piensa que se manifiesta mejor su superioridad con respecto a la Iglesia poniéndola fuera de la Iglesia. Sin embargo, el situarla fuera de la Iglesia para engrandecerla es una glorificación ilusoria. Un órgano no es enaltecido, sino, por el contrario, mutilado, si se lo arranca del cuerpo del que, es parte, para ponerlo más alto, aunque sea sobre un pedestal. La obra no es polémica aunque no le falta calor vital. El autor estudia las dos tendencias (cap. III) a través de un análisis tanto de los síntomas presentes (cap. I) como de los orígenes históricos (cap. II) procurando buscar el justo medio (cap. IV) y sin olvidar su profunda implicación en el actual clima ecuménico (cap. V).

También de ambiente alemán, nos ha llegado el libro de J. A. Fassbender titulado *La imitación de María*<sup>18</sup>. El autor presenta a la Sma. Virgen como una perfecta creatura que sirviendo a todos de modelo puede conducirnos a través de una vida perfecta hacia Dios. La Sma. Virgen realizó perfectamente la imagen humana de acuerdo a los planes de Dios. Como Madre del Salvador y Madre de la Iglesia tiene capacidad pedagógica de conducirnos hacia Dios. El autor ha aprovechado las enseñanzas del Concilio Vaticano II para subrayar la relación entre María y la Iglesia. La Sma. Virgen no es considerada tanto como la creatura más excelsa sino más bien como un modelo para todos. De aquí la división de la obra en tres partes: María como "sierva" del Señor dedicada siempre a su servicio; como Virgen que se complace únicamente en lo que le gusta al

<sup>17</sup> R. Laurentin, *Die Marianische Frage*, Herder, Freiburg, 1965, 186 págs. La traducción castellana es de Taurus, Madrid, 1964, 216 págs.

<sup>18</sup> J. A. Fassbender, *Im Spiegel Mariens. Betrachtungen zur christlichen Vollkommenheit*, Pustet, Regensburg, 1965, 238 págs.

Señor; y como Madre que a la vez que es modelo para todas las madres, ejerce también su papel maternal para con todos sus hijos.

El libro de A. Arias, titulado *Gracia cristiana*<sup>19</sup>, corresponde al tratado sobre la gracia, dentro de una colección que los profesores Agustinos de Salamanca destinan primariamente a los estudiantes de teología de su Orden religiosa. Se trata de la adaptación radical de un "libro de texto" editado a comienzo de siglo, "teniendo en cuenta los problemas que agitan hoy agudamente a los teólogos, los estudios escriturísticos, patristicos (en especial sobre S. Agustín), y los nuevos documentos del magisterio; y esto *iuxta methodum positivam et scholasticam prout in Constitutione Apostolica Deus scientiarum enixe commendatur* (cf. Praefatio). El examen de la bibliografía y del tratado dado a algunos de los problemas nos revela un manual cuyo autor está *al día* en información teológica, y presenta respetuosamente las opiniones opuestas en las cuestiones libres. Esto aparece, por ejemplo, al tratar el problema de la inhabitación del Espíritu Santo. Aunque el autor parece adscribirse a la opinión más común de la mera apropiación, no cierra de prisa el camino a la afirmación de las relaciones "propias", cuyos adeptos aumentan. La disposición de la materia del tratado, a partir del Cuerpo místico de Cristo, favorece la percepción del carácter cristiano de la gracia.

Sobre el mismo tema hemos recibido *La Gracia de Cristo*<sup>20</sup> de J. Montánchez. La falta de prólogo y de datos sobre el autor desorientan un poco para la ubicación del libro. Es un tratado muy completo y denso, escrito en un castellano que el destinatario argentino leerá con esfuerzo. Sin embargo es *ideológicamente joven*. En el proceso de justificación subraya la prioridad de la gracia increada, y defiende, por medio de la teoría de la causalidad cuasi-formal, la existencia de relaciones propias con cada una de las Personas trinitarias.

Hemos recibido a la vez la traducción castellana y alemana (del italiano) del libro de P. Molinari titulado *Los santos y su culto*<sup>21</sup>, que constituye una reflexión teológica acerca del papel del culto a los santos en la vida cristiana. Para el autor los conceptos tradicionales acerca de la santidad no han caducado completamente en la historia y en las condiciones actuales de la existencia cristiana, pero deben reepensarse en coherencia con los conocimientos de la teología actual. Para esto es importante, ante todo, una definición más profunda y estricta de la santidad como carácter esencial de la Iglesia en su desarrollo histórico en el mundo. Mo-

<sup>19</sup> A. Arias, *Gratia Christiana* (Bibliotheca Theologica Augustiniana), Religión y Cultura, Madrid, 1964, 426 págs.

<sup>20</sup> J. Montánchez, *La Gracia de Cristo*, Compañía del Divino Maestro, Buenos Aires, 1964, 364 págs.

<sup>21</sup> P. Molinari, *Die Heiligen und ihre Verehrung*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 224 págs. La traducción castellana es de Fax, Madrid, 1965, 240 págs.

linari dedica lo más importante de su trabajo a situar el culto a los santos dentro de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Con penetrante análisis teológico muestra hasta qué punto la devoción a los santos pertenece a los fundamentos teándricos del Cristianismo. Porque cuanto más un cristiano se entrega voluntaria y generosamente, como miembro santificado y viviente, al seguimiento de Cristo Cabeza, tanto más crece en el mundo la obra salvífica en favor de los demás hombres. De allí que a la existencia de los santos, consagrados radicalmente a Dios, corresponde de nuestra parte una devoción agradecida y llena de confianza. Los efectos fecundos de una devoción a los santos para profundizar la vida de fe son un hecho. Por eso es necesario que la Iglesia no sólo la recomiende sino también que la practique en su liturgia. El autor hace a la hagiografía un aporte de consideración, y contribuye así a iluminar uno de los contenidos de la fe católica que debe integrarse en la plenitud de la renovación.

La obra del Papa Pío XII que abarca más de 10.000 páginas impresas necesita de un instrumento de trabajo que facilite su manejo. El trabajo del abate G. Renaud Pilote titulado *Guía de consulta de los discursos del Papa Pío XII*<sup>22</sup> llena esta necesidad. En primer término, el abate indica las ediciones existentes que contienen los documentos pontificios, siguiendo luego una lista cronológica completísima de los documentos, en algunos casos con referencias en francés. En la segunda parte de la obra el autor presenta un índice alfabético que contiene las profesiones, trabajos o estados de los grupos de auditores del pontífice. En tercer lugar se presenta una clasificación de la documentación pontificia de acuerdo a los países destinatarios del documento. En cuarto lugar un índice temático constituye un valioso guía para el estudioso. La obra concluye con dos índices alfabéticos: uno de personas y otro de lugares citados. De formato cómodo y elegante presentación el trabajo merece la plena aprobación de todo estudioso de la obra del gran pontífice desaparecido.

Bajo el título de *La Fe de la Iglesia*<sup>23</sup>, J. Neuner y H. Roos, nos ofrecen un importante instrumento de trabajo que ha alcanzado ya su séptima edición. Se trata, en realidad, de lo que podríamos llamar un Denzinger, pero en alemán, y en un orden, no histórico-cronológico, sino sistemático, que divide la materia en doce grandes capítulos correspondientes a los diversos tratados dogmáticos: la Revelación, Escritura y Tradición, Dios Uno y Trino, la Creación, el Pecado Original, el Redentor, la Madre del Redentor, la Iglesia, los Sacramentos, la Gracia, las Postrimerías y los Símbolos de la Fe. Cada capítulo tiene una introducción sistemática y breves notas históricas ayudan a la mejor intelección de los documentos.

<sup>22</sup> G. R. Pilote, *Guide des Discours du Pape Pie XII*, Université d'Ottawa, Canada, 1963, en dépôt librairie de Lethielleux, Paris, 342 págs.

<sup>23</sup> J. Neuner und H. Roos, *Der Glaube der Kirche in den Urkunden der Lehrverkündigung*, 7ª ed., Pustet, Regensburg, 1965, 495 págs.

Completan la obra un índice de los documentos por orden cronológico, un índice analítico de autores y materias, y finalmente una tabla de lugares paralelos con el Denzinger.

La Facultad Luterana de Teología publica, como suplemento de su anuario teológico *Vox Evangelii*, un *Diccionario teológico y eclesiástico*, obra de R. Obermüller y C. Witthaus<sup>24</sup>. Al leer un texto teológico escrito en alemán, el lector de habla castellana se enfrenta una serie de vocablos que no encuentra en los diccionarios comunes. Asimismo, hay personas de habla alemana que desean predicar (teológicamente) el Evangelio, y no encuentran con facilidad, en diccionarios comunes, los términos adecuados o sus sinónimos más exactos. A ambos grupos este sencillo diccionario especializado prestará gran ayuda.

## TEOLOGIA MORAL

M. Ustarroz

Entre los libros recibidos que se refieren a la materia, figura en primer término el de Martínez Balirach, *Estudios modernos de Teología Moral*, vol. 2<sup>1</sup>. Los siete primeros capítulos son una exposición de las relaciones del Decálogo con diversos aspectos de la Gracia. Es un problema siempre actual cuya discusión interesa a todos los que trabajan por el "aggonamiento" de la Teología moral. En esta parte, el autor es bien moderno por los temas kerygmáticos que aborda: Decálogo en Moisés y en Cristo, Decálogo y Agape, Decálogo y Kerygma, Decálogo y Basileia, Decálogo y Cruz, Decálogo y soluciones de emergencia. En el capítulo séptimo "Enfoque Bíblico del Quehacer Cristiano", fundamento en los Hechos (2, 14, 47) una división de toda la gama de virtudes morales: dimensión teocéntrica, dimensión egocéntrica y dimensión social. A pesar de estos prolegómenos que podrían dar la impresión de que estamos ante una refundición completamente nueva, el autor se mantiene perfectamente fiel a lo clásico en la materia. Se contenta con agregar los puntos de vista originados por situaciones nuevas y enumera las líneas de solución que se han intentado. Tiene así la ventaja de ampliar los manuales de moral con los aportes más recientes. Hace un uso constante de las doctrinas de Pío XII especialmente en lo referente al principio de totalidad (cinco capítulos, desde el veintiséis hasta el treinta). Por todo esto es un libro de utilidad

<sup>24</sup> R. Obermüller y C. Witthaus, *Diccionario teológico y eclesiástico*, Le Reforma, Buenos Aires, 1965, 56 págs.

<sup>1</sup> J. Martínez Balirach, *Estudios Modernos de Teología Moral*, Vol. 2: Del quehacer cristiano, Sal Terrae, Santander, 1965, 660 págs.

para profesores y alumnos, con muchas ventajas sobre los tomos corrientes *De Virtutibus et Praeceptis*. Tal vez lo más constructivo que tiene es que nos invita en cada capítulo a repensar las soluciones escolásticas a la luz de la Ley de Cristo.

De dos autores, Ford y Kelly, que varias veces han escrito acerca del matrimonio, nos llega la versión castellana de *Problemas de Teología Moral contemporánea*, tomo 2<sup>2</sup>. El libro trata dos puntos esenciales: el de los fines del matrimonio y diversos aspectos de su uso. La primera parte reseña la evolución de las concepciones protestantes y expone la síntesis de los principales autores personalistas que han enriquecido la doctrina de los fines. Expone el derecho fundamental como el "ius in corpus" mencionado en el can. 1081, 2 y que traduce "derecho a la persona en relación a los actos" Se daría así un derecho fundamental "ius in corpus" y uno próximo "ius in usum corporis". Este derecho fundamental es no sólo a los actos por los que se realizan la procreación y la educación, sino a los actos por los que se realiza la ayuda mutua. El amor conyugal es un fin esencial, aunque la procreación y educación de los hijos es el fin primario, es decir, el más fundamental e importante. Se cierra la primera parte con un comentario a la doctrina de Pío XII acerca del matrimonio cristiano como vocación (Alocución del 13 de julio de 1958 a 60.000 muchachas de la A.C. Ital.). La segunda parte se inicia con un breve resumen histórico de las doctrinas acerca de la intimidad conyugal desde S. Agustín hasta la *Casti Connubi*. Luego explica el sentido del hedonismo condenado por Pío XII en su discurso a las Parteras de 1951, y la santidad con que los esposos cristianos pueden realizar el acto matrimonial. Sobre el anticoncepcionismo, se pregunta si puede cambiar la doctrina católica. Y cree que no, que la Iglesia está ya comprometida definitivamente. Expone las opiniones de varios moralistas acerca de la nota teológica que merece la condenación del anticoncepcionismo como se lee en la *Casti Connubi* y se inclina por la sentencia "por lo menos una doctrina que se puede definir", y no es cambiabile. Llama la atención aquí que no haga en la materia todas las distinciones entre los medios anticonceptivos, con el fin de ver en las declaraciones pontificias, cuáles son de hechos los alcanzados por la censura que él acepta. La razón en que se basan las declaraciones pontificias, según los autores, es que el acto conyugal debe atener a un plan divino determinado, y la naturaleza de este plan se descubre en la estructura del acto: ésta es de amor creativo. Por tanto, cada acto ha de guardar relación con esto, a lo menos en el sentido de que se respete y guarde. Acerca de la esterilización concluye que es permitida en general cuando el principio de doble efecto y de totalidad se aplican correctamente. En la

<sup>2</sup> John C. Ford y Gerald Kelly, *Problemas de Teología Moral Contemporánea*, Tomo II: Cuestiones Matrimoniales, Sal Terrae, Santander, 1965, 420 págs.